

Evolución histórica del concepto de biblioteconomía

Luisa ORERA ORERA

Profesora Titular de Biblioteconomía de la Universidad de Zaragoza

RESUMEN

Se expone la evolución histórica de la Biblioteconomía. A través de la misma, se llega al concepto y contenido actuales de dicha disciplina.

Palabras clave: Biblioteconomía (evolución histórica), biblioteconomía (concepto), biblioteconomía (contenido)

INTRODUCCIÓN

Si entendemos por Biblioteconomía, la ciencia documental que tiene por objeto el estudio de la biblioteca, -entendida como sistema de información-, su tipología y su integración en redes y sistemas, hay que aceptar que la Biblioteconomía no es algo estático, sino que ha ido evolucionando a medida que lo ha hecho la biblioteca: “... *es notorio que la biblioteconomía ha experimentado una evolución substantiva, resultante de la evolución de las bibliotecas...*”¹. La existencia de la Biblioteconomía es muy antigua, y ha variado tanto como la biblioteca. En esta evolución podemos distinguir varias etapas:

¹ MOLINA CAMPOS, E.: “La enseñanza de la biblioteconomía: historia y estado actual”. *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios*. Abril/Junio 1990, vol. 6, n.º 19, p. 6.

1. BIBLIOTECONOMÍA PRECIENTÍFICA

Algunos autores han distinguido una etapa que denominan precientífica, que se corresponde con bibliotecas consistentes en depósitos de tesoros bibliográficos² y unos *bibliotecarios erudito-conservadores*.

A esta fase corresponde una dilatada etapa histórica de las bibliotecas, que nacen en el mundo oriental y se extenderán al occidental. Los ejemplos son numerosísimos: la biblioteca de Ebla, la de Asurbanipal, las “casas de la vida” egipcias, etc. Durante este período destacaron las bibliotecas de Alejandría y Pérgamo, rodeadas de leyenda. La primera, creada por Ptolomeo I Soter (366-283 a. J.C.), fue sin duda la más famosa de la Antigüedad, hasta que desapareció bajo el califa Omar. Igualmente fue famosa la biblioteca de Pérgamo en la que según una opinión hoy desterrada, se comenzó a usar el pergamino. De Roma son muy conocidas las bibliotecas del Palatino y la Octaviana en época de Cayo Julio César (101 a. J.C. - 44 d. J.C.), bajo el cuál se establecieron las bibliotecas públicas. Durante la Alta Edad Media, la cultura quedó en manos de la Iglesia, floreciendo las bibliotecas monásticas, gracias a cuyos scriptoria se conservó gran parte de la cultura occidental. También en el mundo islámico surgieron importantes bibliotecas. En la Baja Edad Media las bibliotecas fueron más abundantes gracias a las catedralicias y las de las universidades, así como las de los monarcas y nobles.

Durante este largo período comienza a desarrollarse la Biblioteconomía, concebida como el arte de conservar los tesoros de aquellas bibliotecas. Las técnicas para conservar los libros se remontan a la época del nacimiento de las primeras bibliotecas. Ya en Ebla se pone de manifiesto la aplicación de técnicas bibliotecarias: “*Clasificación de los materiales, firmas en los lomos de las tabletas para su pronta localización y estanterías en las que los materiales descansaban ordenados por su forma y por su contenido para que se conservaran con seguridad y se encontraran con rapidez*”³.

En época romana Varrón y Vitrubio se ocuparán de escribir consejos para la conservación del libro. Estos serán numerosos a lo largo de la Historia, y cada estudioso hará referencia a los autores de su país. Podemos recordar las Etimologías de San Isidoro⁴. Posteriormente, la *Instructio Officialium* -sobre todo el capítulo *Librarius*- de Umberto de Romanis, realizado en 1260 y publicado en 1505, y una segunda edición, en 1507. Otros escritos como el titulado *Informatorium Bibliothecae*, de Georgius Carpentarius, conservado en la Biblioteca de Basilea, etc.⁵.

² *Ibidem*, p. 6.

³ ESCOLAR, H.: “Historia de las bibliotecas”. Madrid: *Fundación Germán Sánchez Ruipérez*, 1985, p. 22-23.

⁴ MOLINA CAMPOS, E.: *La enseñanza...*, *op. cit.*, p. 8.

⁵ GUERRIERI, G.: *Nuove linee di Biblioteconomia e Bibliografia*. Napoli: Guida, 1982, p. 10-11.

Siguiendo con la evolución de las bibliotecas, la invención de la imprenta por Johannes Gensfleisch Gutenberg en el siglo xv, tendrá gran trascendencia en dicha evolución. Los siglos xv y xvi fueron época de creación de grandes bibliotecas: la Marciana de Venecia, la Ambrosiana de Milán, la Mediceo Laurentiana de Florencia, etc. En el siglo xvii se crecieron las bibliotecas de la Compañía de Jesús, las de importantes monasterios de Centro Europa y las grandes bibliotecas reales, origen luego de las bibliotecas nacionales, como la de Fontainebleau⁶.

Paralelamente, la Biblioteconomía irá evolucionando. Se admite generalmente que fue Gabriel Naudé, el futuro bibliotecario de Mazarino, quien estableció en 1627 los principios de la Biblioteconomía moderna en su "Avis pour dresser une bibliothèque"⁷. En 1644 apareció una edición corregida y aumentada por Louys Jacob en la que se incluía un "Traicte des plus belles bibliothèques publiques et particulières, qui ont esté et qui sont a present dans le monde". Más tarde se tradujo al latín y al inglés.

En su obra Naudé se ocupa de diversos temas relacionados con la biblioteca como: "... el número y los libros que deben formarla, los donativos, los servicios de la biblioteca, su ubicación, la colocación de los libros, el acceso a la biblioteca, las cualidades del bibliotecario, etc"⁸.

Aunque la palabra biblioteconomía la usó por primera vez Gabriel Naudé en 1633 en su *Bibliografía Política*⁹, parece que no se impondría hasta pasados dos siglos, cuando el librero-bibliógrafo Léopold-Auguste-Constantín Hesse la lance en su obra: "Bibliothéconomie: instructions sur l'arrangement, la conservation et l'administration des bibliothèques", publicada en 1839, bajo el seudónimo de L. A. Constantin. En la obra, el autor separa la Biblioteconomía de la Bibliografía y pone el acento en los conocimientos técnicos, que según él, habían sido infravalorados hasta entonces. La obra pasa revista a problemas relacionados con las colecciones (constitución, crecimiento, clasificación, catalogación, conservación), con los usuarios (deberes recíprocos del personal y del público, acceso a los libros, préstamos) y con la misma biblioteca en cuanto a servicio organizado (reglamento, personal, contabilidad, local, amueblamiento), que son los tres tipos de problemas que hoy todavía, constituyen la base de la enseñanza de la Biblioteconomía¹⁰.

Estos dos últimos autores, serán ya representantes de lo que algunos denominan Biblioteconomía protocientífica¹¹.

⁶ MATEU IBARS, J.: "De re libraria". *Revista de Ciencias de la Información*, 1980, n.º 4, p. 84.

⁷ RICHTER, B.: *Précis de Bibliothéconomie*. München: Saur, 1987, p. 1.

⁸ ESCOLAR, H.: *Historia de...* op. cit., p. 287-288.

⁹ GUERRIER, G.: *Nouve...* op. cit., p. 10.

¹⁰ RICHTER, B.: *Precis...* op. cit., p. 1.

¹¹ MOLINA CAMPOS, E.: *La enseñanza...* op. cit., p. 8.

2. BIBLIOTECONOMÍA CIENTÍFICA

La evolución de la Biblioteconomía desembocará en la llamada Biblioteconomía científica, que no hará su aparición hasta el siglo XIX. Se corresponde con unas bibliotecas-centros de información/educación/recreo sociocultural, y con unos bibliotecarios/agentes difusores de la información. La Biblioteconomía en esta fase es la ciencia de la selección organizada y de la difusión de los fondos librarios y audiovisuales.

En esta evolución parece que hay unanimidad en admitir que el momento decisivo es la aparición de la biblioteca pública en el mundo anglosajón, lo que acontece a mediados del siglo XIX.

Pero este nacimiento es fruto de una demanda social que hunde sus raíces en épocas anteriores, por lo que conviene detenernos en sus orígenes, de los cuales los más próximos hay que buscarlos en el siglo XVIII, siglo del inicio de la lectura pública frente a la lectura institucionalizada anterior, cuando las bibliotecas estaban al servicio de una institución o eran privadas. Hay algunas circunstancias que contribuyeron a ello:

. Triunfo de la cultura secular frente a la religiosa. El proceso de secularización de la cultura, que tiene sus orígenes en el Renacimiento, alcanza su culminación en el siglo XVIII.

. Triunfo de los libros en lenguas vernáculas frente a los libros en lengua latina.

La publicación generalizada de libros en lenguas vernáculas, favoreció la circulación interior del libro, por ser muchas las personas que sabían leer, pero ignoraban el latín y aún más el griego.

Los capaces de leer, disponían normalmente de recursos económicos holgados, pero en muchos casos no suficientes para adquirir los libros en cuya lectura estaban interesados, por lo que se vieron obligados a recurrir a las bibliotecas existentes, algunas de las cuales se hicieron más accesibles: Los gobiernos crearon bibliotecas nacionales (poniendo al servicio de los ciudadanos las Bibliotecas Reales); algunos nobles abrieron las suyas y las iglesias se preocuparon por facilitar libros.

Por otra parte, para atender esta demanda, surgieron nuevas bibliotecas, como las bibliotecas parroquiales, que nacieron en Inglaterra y sus colonias americanas, y aunque sus libros, en general, iban destinados a la formación de religiosos, a veces se ofrecían a los laicos. También aparecieron a principios del siglo XVIII y asimismo en Inglaterra, los clubes del libro o sociedades de lectura, que al principio fueron suscitados por clérigos. Posteriormente evolucionaron y consistían en que varios conocidos o amigos se reunían para poder leer. Para ello se adquirían una serie de libros mediante la aportación económica de cada uno de ellos. Cuando habían sido leídos se vendían y compraban

otros. Había también otro tipo de bibliotecas, como las llamadas de préstamo, muchas veces organizadas por libreros, como ampliación de su negocio¹².

En cuanto al concepto actual de biblioteca pública, tiene su origen en el siglo XIX y está ligado al mundo anglosajón. Nace con la finalidad de proporcionar libros a las clases sociales, cuyos miembros no habían tenido acceso al mismo en los siglos anteriores. Con ellos se pretendía proporcionar a dichas clases sociales: formación profesional, moral y recreo.

En el siglo XIX, se dieron una serie de cambios socio-económicos y culturales que influyeron directamente en el nacimiento de las bibliotecas públicas:

- La sociedad industrial trae, entre otras cosas, la posibilidad de ascender en la escala social, mediante el acceso a puestos de trabajo mejor remunerados. Esta posibilidad de acceso está unida a la mejora de formación profesional. Por otra parte, el ascenso en la escala social lleva consigo la necesidad de adaptarse a nuevas costumbres, a una nueva moral, etc. Todo ello genera la necesidad de formación de todo tipo, que puede adquirirse por distintos medios. incluido el de la lectura.

- El abaratamiento del libro, impulsado por una serie de avances tecnológicos que permiten producir más libros y más baratos, y por el crecimiento de la demanda, unido a una nueva clase lectora, que se notó sobre todo en el aumento de las tiradas de prensa.

- Demanda de lectura, unida a la demanda de instrucción, por parte de las clases populares. Ello se basaba en la idea de que sin disponer de lecturas adecuadas, el esfuerzo de aprender a leer resultaba inútil.

El problema era importante, afectaba a toda la sociedad, y las bibliotecas debían ser para todos y sostenidas con dinero público, de ahí su nombre¹³. Andando el tiempo, la biblioteca pública se consolidaría como una biblioteca para cualquier ciudadano sin distinción de raza, color, nacionalidad, edad, sexo, religión, lengua, situación social o nivel de instrucción¹⁴ y con misiones informativas, culturales y recreativas. Todo ello influyó de forma decisiva en la evolución de la Biblioteconomía que tuvo que cambiar sus antiguos principios para adaptarse a las necesidades de los nuevos usuarios que irrumpían en una biblioteca de todos.

Hay, además de la profunda evolución de la biblioteca, otra serie de factores, que contribuirán a la evolución de la Biblioteconomía, entre los que podemos citar:

¹² ESCOLAR SOBRINO: *H. Historia...*, op. cit., p. 313-320.

¹³ *Ibidem*, p. 365-366.

¹⁴ MANIFIESTO de la UNESCO sobre la biblioteca pública. En FEDERACIÓN INTERNACIONAL DE ASOCIACIONES DE BIBLIOTECARIOS Y DE BIBLIOTECAS. Sección de Bibliotecas Públicas, Pautas para bibliotecas públicas. Madrid: Dirección General del Libro y Bibliotecas, 1988, p. 66.

- La creación de las primeras asociaciones profesionales. La ALA (American Library Association), nace en Filadelfia en 1876. Ha contribuido a desarrollar la doctrina bibliotecaria, centrándose en aspectos relativos a las técnicas (cooperación, normalización, formación profesional), así como aquellos relacionados con la función decisiva en el campo de la enseñanza de la Biblioteconomía, al homologar o no, las Escuelas de Biblioteconomía en América. En 1877 nace la LA (Library Association), que cumple un papel decisivo en la formación profesional en Inglaterra: "... a su cargo ha corrido durante años la formación profesional en Gran Bretaña"¹⁵.

La IFLA (International Federation of Library Associations and Institutions), nació en Edimburgo en 1927 y aunque al principio tuvo problemas¹⁶, posteriormente se ha extendido al mundo entero y ha tenido una gran influencia en la configuración de la doctrina bibliotecaria, poniéndose a la cabeza del resto de las asociaciones. Sus principales objetivos son: "*promover el conocimiento internacional, la cooperación, la discusión, la investigación y el desarrollo de todos los campos de la actividad bibliotecaria, incluidos los servicios bibliográficos y de información y la formación profesional, así como disponer de un organismo para representar a los servicios bibliotecarios de interés internacional*"¹⁷. Además de éstas, existen numerosas y diversificadas asociaciones profesionales, que se ocupan con mayor intensidad de determinados aspectos de la Biblioteconomía.

- La institucionalización de la enseñanza de la Biblioteconomía, con la aparición de las Escuelas de Bibliotecarios.

En 1879, Melvil Dewey, bibliotecario del Columbia College, presentó a la American Library Association un plan para organizar una Escuela de Bibliotecarios. A pesar de las protestas de algunos miembros presentes, en 1887, la Columbia School of Library Economy, la primera Escuela de Bibliotecarios, abrió sus puertas¹⁸.

Posteriormente, las Escuelas de bibliotecarios se fueron multiplicando, y paulatinamente, se fueron sentando las bases para una evolución en la formación de los bibliotecarios.

- La publicación de las obras especializadas sobre Biblioteconomía ha contribuido, sin duda, a la configuración actual de la disciplina. Desde la publicación en 1876 de la Decimal Classification de Dewey, la literatura ha crecido de tal forma que hoy es difícil controlarla, a pesar de la existencia de bases de

¹⁵ ESCOLAR, H.: *Historia...*, op. cit., p. 418.

¹⁶ ROSVELSTAD, M.V.: "Una nueva bibliotecología internacional: un reto a la profesión". *Boletín de la UNESCO para Bibliotecas*. Mayo/Junio 1978, vol. XXXII. n.º. 3, p. 147.

¹⁷ ESCOLAR, H.: *Historia...*, op. cit., p. 419.

¹⁸ KLINDIN, J., ENGLE, J.: "Library School Libraries". En KENT, A., DAILY, J.E. [ED.]. En *Enciclopedia of Library and Information Science*. New York: Marcel Dekker, 1968-1986, vol. 16, p. 1.

datos especializadas: la Information Science Abstracts; Library and Information Science Abstracts, etc. Su crecimiento ha sido espectacular: ya en 1972, Taylor estimó que se publicaban al año 6.500 documentos relacionados con esta materia: 1.000 libros y folletos, 1.000 informes y 4.500 artículos¹⁹.

3. BIBLIOTECONOMÍA ESPECIALIZADA

El concepto de Biblioteconomía especializada fue usado por primera vez en 1908 por John Cotton Dana, que junto con un grupo de bibliotecarios se separó de la American Library Association y fundó la Special Libraries Association²⁰.

Aquí sin embargo, usamos el término para designar aquella parte de la Biblioteconomía que se encarga del estudio de los distintos tipos de bibliotecas.

La biblioteca, que en un principio fue una, se fue diversificando con el paso del tiempo, a medida que iba desarrollándose. La diversificación logrará pleno desarrollo en el siglo XX, que es cuando se ha dado una gran expansión de las bibliotecas a causa, entre otros factores, de la elevación del nivel de vida, del desarrollo de la enseñanza y, por tanto, disminución del analfabetismo y aumento del número de lectores, y del enorme crecimiento de la producción de libros, revistas y otros documentos. La oferta de bibliotecas se ha multiplicado: "... pues los bibliotecarios en su misión pontifical de canalizadores de los mensajes de los autores, han tratado de facilitar a cada lector el libro de interés para él y han consolidado varios tipos de bibliotecas para hacer frente tanto a la gama cada vez más amplia de las apetencias del público lector como a la gran cantidad de libros que aparecen de las materias más dispares"²¹.

Esta diversificación se ve reflejada en las múltiples clasificaciones de bibliotecas que los estudiosos hacen de las mismas. Como ejemplo, baste citar la de la IFLA.

I. Bibliotecas Generales de Investigación:

Donde se incluyen las bibliotecas Nacionales, Parlamentarias, Universitarias y otras.

II. Bibliotecas especializadas:

Que comprenden las bibliotecas especializadas en administración, en Arte, en Biología, Medicina, Geografía, en Ciencia y Tecnología y en Ciencias Sociales.

¹⁹ *Ibidem*, p. 7.

²⁰ TERRADA, M.L., LÓPEZ PIÑERO, J.M.: "Historia del concepto de Documentación". *Documentación de las Ciencias de la Información*. 1980, vol. IV, p. 240.

²¹ ESCOLAR, H.: *Historia de...* op. cit., p. 417-418.

III. Bibliotecas al servicio del público en general:

Entre ellas se encuentran bibliotecas infantiles, de ciegos, para personas discapacitadas, minorías culturales, públicas, escolares²².

Hay pues una rama de la Biblioteconomía que se ocupa de los distintos tipos de bibliotecas existentes, ya que sus fondos, servicios y usuarios varían entre sí. Atendiendo a las características diferenciadoras de dichas bibliotecas se han desarrollado normas sobre los distintos tipos de bibliotecas, lo que sin duda ha contribuido a la fijación de los distintos modelos.

De ellas queremos destacar las bibliotecas nacionales, universitarias, públicas, especializadas y escolares.

La biblioteca nacional ha sido definida por la ALA como: "*Biblioteca designada como tal por el organismo nacional adecuado y sostenida por el Estado. Sus funciones comprenden la recopilación de toda la producción impresa en el país (frecuentemente como depositaria del Depósito Legal), la compilación y conservación de la bibliografía nacional, la recopilación y organización de publicaciones internacionales de valor para los estudiosos, la producción de medios para elaborar la bibliografía, la coordinación de una red nacional de bibliotecas, la prestación de servicios de biblioteca a la Administración del Estado o a algunos de sus organismos y otras responsabilidades establecidas oficialmente*"²³.

Bajo esta denominación única, se esconde una realidad múltiple: en primer lugar, bibliotecas Nacionales clásicas, que Goodrum denomina de primera generación, y entre las que podemos incluir la Library of Congress, la British Library, la Bibliothèque Nationale de París o la Nacional de Madrid. Son bibliotecas fundadas antes de 1800, a partir de fondos de procedencia real o privada, han desarrollado grandes colecciones de literatura nacional mediante el privilegio del Depósito legal. Se encargan de llevar a cabo la Bibliografía Nacional y el Catálogo Colectivo, al mismo tiempo que establecen normas nacionales. Son importantes centros de investigación y actúan como centro biblioteconómico nacional. Otro grupo es el denominado bajo el término segunda generación, tienen su origen entre el siglo XIX y la Segunda Guerra Mundial. Son bibliotecas que llevan a cabo pocas funciones, la principal de las cuales consiste en reunir la historia impresa del país. Dentro de este grupo se encuentran bibliotecas como la de Canadá, Suiza, Israel, etc. Las denominadas de tercera generación tiene un origen moderno, y su creación es posterior a la Segunda Guerra Mundial. Son bibliotecas que se hallan fundamentalmente en Asia y Africa, aunque también hay algunas en Europa como la de Checoslovaquia, Noruega, etc. Son bibliotecas que

²² INTERNATIONAL FEDERATION OF LIBRARY ASSOCIATIONS AND INSTITUTIONS. Directory 1990/1991. The Hague: IFLA, 1990, p. 28-30.

²³ GLOSARIO ALA de Biblioteología y Ciencias de la Información. Madrid: Díaz de Santos, p. 230.

funcionan en muchas ocasiones como cabeceras de redes provinciales o locales²⁴.

Debido a los profundos cambios que ha experimentado el mundo de la información, el papel de algunas de las bibliotecas nacionales, ha ido evolucionando a la par que adquirían importantes compromisos de cooperación tanto en el ámbito nacional como internacional. Por otra parte, la ubicación y conservación de sus cada vez más ricas colecciones, ha ido generando serios problemas. Además la gestión de las mismas ha variado sustancialmente, debido sobre todo, a la incorporación de nuevas tecnologías. Todo ello, unido al arraigo cada vez mayor de la idea de que las bibliotecas, en general, y las nacionales en particular, deben estar sobre todo al servicio de los ciudadanos, ha determinado importantes reformas tanto en el marco físico, como en recursos humanos, como en su estructura organizativa.

Las bibliotecas nacionales se enfrentan también al problema de compaginar la conservación y el uso de sus colecciones, lo cual resulta a veces difícil de llevar a cabo. Por otra parte la conservación sin uso no tiene sentido. Últimamente el problema comienza a solucionarse mediante procedimientos de microfilmación masiva.

En cuanto a la biblioteca universitaria, ha sido definida por la ALA como aquella: "... biblioteca (o sistema de éstas) establecida, mantenida y administrada por una universidad para cubrir las necesidades de información de sus estudiantes y apoyar sus programas educativos, de investigación y demás servicios"²⁵.

Las bibliotecas universitarias surgieron en la Edad Media, al igual que las universidades y se desarrollaron, sobre todo, a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Experimentaron un gran impulso en las universidades americanas que impusieron un sistema de materias optativas y en las alemanas, que se orientaron hacia la investigación. Hoy día algunas bibliotecas universitarias presentan colecciones importantísimas, como la de Chicago, Oxford, París, etc.

Este desarrollo, y el encarecimiento de los documentos, frente a unos presupuestos no siempre suficientes, ha impulsado las redes de bibliotecas universitarias y los planes de adquisición cooperativa, como el llevado a cabo por el Research Libraries Group, un consorcio creado al NE de Estados Unidos en 1974, que creó el famoso plan o sistema de evaluación *Conspectus*²⁶.

La multiplicación de centros universitarios ha influido directamente en el funcionamiento de las bibliotecas universitarias, ya que en muchos casos, sobre todo en la vieja Europa, hay una total descoordinación entre las distintas unidades que integran una misma biblioteca universitaria, por lo que se camina

²⁴ GOODRUM, Ch. A.: National libraries. En *ALA World Encyclopedia of Library and Information Service*. Chicago: ALA, 1986, p. 581-583.

²⁵ GLOSARIO ALA de Biblioteología..., *op. cit.*, p. 360.

²⁶ ABAD HIRALDO, R.: "Evaluar colecciones, compartir recursos: el programa *Conspectus*". *Boletín de la ANABAD*, Enero/Marzo 1989, vol. XXXIX, n.º 1, p. 47-55.

hacia una centralización, al menos administrativa, de estos centros, siguiendo el modelo americano.

En cuanto a las bibliotecas públicas, ya nos hemos referido antes a ellas. Nacidas en el siglo XIX, se desarrollarán fundamentalmente en el siglo XX.

La biblioteca pública ha sido definida por la IFLA como: "*Biblioteca fundada y sostenida por un órgano de la administración Local -o, en algún caso, central- o por algún otro organismo autorizado para actuar en su nombre, y accesible, sin prejuicios ni discriminación alguna a cuantos deseen utilizarla*"²⁷.

Nacida para atender a las clases sociales más desfavorecidas, se dirigen hoy, sobre todo, al ciudadano medio. En el desarrollo de la doctrina sobre la biblioteca pública, ha jugado un papel muy importante la UNESCO²⁸. La biblioteca pública actual se plantea contribuir a la educación, cultura y ocio de los ciudadanos y llegar a todos ellos, por ello presta servicios especiales en hospitales, prisiones, a personas discapacitadas, emigrantes, etc.

La biblioteca especializada es la: "*Biblioteca establecida, mantenida y administrada por una firma comercial, una corporación privada, una asociación, un organismo estatal u otro grupo o entidad que tienen interés por una materia específica para atender las necesidades de información de sus miembros o personal y alcanzar los objetivos de la organización. El ámbito de las colecciones y de los servicios se limita al interés en la materia de la organización que mantiene la biblioteca*"²⁹.

Su dependencia es pues variadísima (entidades financieras, compañías de seguros, organismos de investigación, museos, etc.) y por lo tanto sus características. Sus servicios son muy especializados, y o bien han evolucionado hacia centros de documentación o están unidas a ellos.

Las bibliotecas escolares están destinadas a alumnos de centros docentes de nivel inferior al universitario. Estas bibliotecas han sido las más tardías en su desarrollo, experimentándose éste fundamentalmente a partir de la segunda mitad del siglo XX, aunque en muchos países el desarrollo es mínimo todavía. Comparándolas con las bibliotecas públicas a las que están muy unidas, mientras que la primera edición del Manifiesto de la Unesco sobre la biblioteca pública data de 1949, la propuesta de la FIAB a la Unesco sobre un Manifiesto de la Biblioteca Escolar-Servicio de medios, es de 1978³⁰.

La situación por países es muy distinta. Por ejemplo, en Inglaterra la primera biblioteca escolar data de 1870, aunque el desarrollo se dio a partir de

²⁷ FEDERACIÓN INTERNACIONAL DE ASOCIACIONES DE BIBLIOTECARIOS Y DE BIBLIOTECAS. *Sección de Bibliotecas Públicas. Pautas...*, op. cit., p. 11.

²⁸ MANIFIESTO de la UNESCO..., op. cit., p. 65-68.

²⁹ GLOSARIO ALA de *Bibliotecología...*, op. cit., p. 323.

³⁰ MAGARINOS COMPAIRED, A.: "Misión y necesidad de la biblioteca en un centro escolar". En SEMINARIO Hispano-británico sobre bibliotecas escolares: 24-25 de abril de 1989. Madrid: Ministerio de Cultura, Dirección General del Libro y Bibliotecas, Centro de Coordinación Bibliotecaria, 1990 p. 112.

1940³¹. Generalmente en los países más desarrollados desde el punto de vista bibliotecario la creación de bibliotecas escolares está establecida por medio de disposiciones legislativas. En España sin embargo, puede afirmarse que existe una ausencia de las mismas de forma institucionalizada³². La situación llega a ser tal que el Real Decreto 582/1989, de 19 de mayo, por el que se aprueba el Reglamento de Bibliotecas Públicas del Estado y del Sistema Español de Bibliotecas (BOE de 31 de mayo), las bibliotecas escolares quedan excluidas expresamente del Sistema.

4. BIBLIOTECONOMÍA INTERNACIONAL

El último tramo en la evolución de la Biblioteconomía está representado por lo que se ha dado en llamar Biblioteconomía internacional, paralelo al de Bibliotecología internacional.

El término de Bibliotecología internacional es relativamente nuevo, como ha señalado Danton, ha sido muy usado pero pocas se ha definido³³. *John Harvey la ha definido como: "... el conjunto de las relaciones bibliotecológicas internacionales"*³⁴.

M.V. Rovelstad la ha definido por su parte como: "*un conjunto de principios y de actividades aceptados y admitidos por varios países, destinadas a servir de marco global a las operaciones bibliotecológicas nacionales concebidas deliberadamente para mejorar y facilitar el acceso universal a la información y evitar duplicaciones inútiles*"³⁵.

El nacimiento de este aspecto de la Biblioteconomía hay que buscarlo en una serie de causas, que influyeron directamente en la biblioteca. P. Harvard-Willians ha señalado las siguientes: "*... la creciente demanda de los lectores, el volumen cada vez mayor de publicaciones y la poca predisposición de las naciones y de las comunidades a enfrentarse con las consecuencias financieras que entrañan unos servicios bibliográficos óptimos... El problema se complica todavía más por el hecho de que, por su misma naturaleza, una biblioteca es siempre incompleta*"³⁶.

M. Carrión expone respecto a la Biblioteconomía internacional que: "*Lo internacional es el verdadero campo de la cooperación. La cooperación que*

³¹ PARKER, A.: Servicios de biblioteca escolar en Inglaterra y Gales. En SEMINARIO Hispano-británico..., *op. cit.*, p. 15.

³² MAGARIÑOS COMPAIRED, A.: *Misión...*, *op. cit.*, p. 112.

³³ DANTON, J. P.: *The Dimensions Library of Comparative Librarianship*. Chicago: American Library Association, 1973, p. 53. Citado por ROVELSTAD, M. V. *Una nueva bibliotecología...*, *op. cit.*, p. 109.

³⁴ HARVEY, J.: "Towards a Definition of International and Comparative Library Science". *International Library Review*, 1973, vol. 5, p. 31. Citado por ROVELSTAD, M. V.: *Una nueva...*, *op. cit.*, p. 144.

³⁵ ROVELSTAD, M.V.: *Una nueva...*, *op. cit.*, p. 145.

³⁶ HARVARD-WILLIAMS, P.: "La cooperación internacional entre bibliotecas". *Boletín de la UNESCO para Bibliotecas*, marzo/abril 1972, vol. XXVI, n.º 2, p. 66.

podríamos llamar "interior" puede moverse por planes y, tratándose de bibliotecas sostenidas por dinero público, ser dirigida de hecho, por quien dispone de los medios financieros. La cooperación internacional, por su parte, suele moverse hacia metas muy concretas, financiándose con los medios aportados por cada participante y tener un apoyo doctrinalmente sólido. Este apoyo doctrinal constituye la base de lo que podemos llamar ya biblioteconomía internacional"³⁷.

A menudo el término de Bibliotecología internacional y el de Bibliotecología comparada, aparecen unidos e indiferenciados, N. Qureshi³⁸ maneja los términos en forma de sinónimos. Sin embargo, M.V. Rovelstad señala al respecto que, aunque esa era la línea seguida en el repertorio de los encabezamientos de materias de la Library of Congress, a partir de 1977 se crea un encabezamiento independiente para Bibliotecología internacional. Lo mismo ocurre con el repertorio Wilson -Library Literature-, en cuya edición de 1961-63, figura además un término dedicado a: "programas bibliotecológicos internacionales". También y a partir de 1970, en el repertorio de la Library and Information Science Abstracts, figura el término Bibliotecología internacional³⁹.

A través de todo lo dicho se pone de manifiesto que la biblioteca ha dejado de ser autosuficiente, es necesaria la cooperación, pero no sólo de las bibliotecas entre sí, sino entre todos los elementos que componen los llamados sistemas de información, tanto nacionales como internacionales⁴⁰.

La base de la Biblioteconomía internacional es el concepto de cooperación, definida en el Glosario ALA de Biblioteconomía y Ciencias de la Información bajo el epígrafe de "Uso compartido de recursos" (Resource Sharing) como: "*Uso en común de recursos; uso compartido de recursos. Expresión que se refiere a varias organizaciones y actividades compartidas por un grupo de bibliotecas con el objeto de mejorar los servicios y de reducir costes. La utilización compartida de los recursos puede establecerse por un acuerdo en regla, informalmente o por un contrato y puede realizarse de forma local, nacional o internacional. Los recursos compartidos pueden ser colecciones, información bibliográfica, personal, actividades de planificación, etc. Las organizaciones oficiales que establecen el uso compartido de recursos pueden llamarse empresas de servicios bibliotecarios públicos, sistemas cooperativos, consorcios, redes, centros de servicios bibliográficos, etc*"⁴¹.

Desde muy antiguo ha habido razones para la cooperación, y los episodios individuales vienen ya de antaño⁴², pero es en el siglo actual, y sobre todo, en

³⁷ CARRIÓN GÚTHER, M.: *Manual...*, op. cit., p. 617.

³⁸ QURESHI, N.: "La bibliotecología comparada e internacional: Estudio analítico". *RUCIBA*, 1980, vol. II, n.º 1.

³⁹ ROVELSTAD, M.V.: *Una nueva...*, op. cit., p. 145.

⁴⁰ Véase ATHERTON, P.: *Manual para sistemas y servicios de información*. París: UNESCO. 1981.

⁴¹ GLOSARIO ALA de Bibliotecología..., op. cit., p. 294.

⁴² Véase al respecto MORALEJO, R., MARQUINA, J. L.; ABAD, R.: "Cooperación interbibliotecaria". *Boletín de la ANABAD*, 1989, vol. XXXIX, n.º 3-4, p.p. 573-574.

las últimas décadas cuando las actividades de cooperación interbibliotecaria se ha generalizado. Se han señalado muchas razones:

- El crecimiento exponencial de las publicaciones sobre cualquier disciplina.
- La gran importancia que la información ha adquirido en la sociedad actual.
- La disminución de los presupuestos.
- El encarecimiento de los documentos.
- La existencia de las nuevas tecnologías.
- Las demandas crecientes y diversificadas de los usuarios, etc.

Sin embargo, parece que no todos los autores están de acuerdo en el argumento económico, ya que mientras algunos defienden la rentabilidad, otros afirman que son pocas las ocasiones en que se ahorra dinero, aunque se abren más posibilidades y el servicio mejora.

Otros autores, como Thompson afirman que la cooperación entre bibliotecas tiene sobre todo un valor político importante⁴³.

Las formas de cooperación son variadas y aumentan con el paso del tiempo: el préstamo interbibliotecario; la adquisición cooperativa; la catalogación compartida; todas las actividades que suponen una redistribución de fondos y que van desde el simple canje hasta la llamada transferencia de fondos (donde se incluyen: la creación de centros a veces especializados de intercambio y donaciones, el diseño de planes dirigidos a limitar el crecimiento de las colecciones de determinadas colecciones bibliotecarias, el traslado de colecciones de unas bibliotecas a otras con el fin de crear bibliotecas especializadas exhaustivas, etc.); la cooperación en el campo de instalaciones y equipos; la preservación cooperativa, etc.⁴⁴.

Pero quizá las dos formas de cooperación más extendidas sean la adquisición y préstamo interbibliotecario.

En el primer caso, en el de la adquisición cooperativa, se trata de un: “Sistema por el cual dos, o más, bibliotecas coordinan la selección y compra de nuevo material para evitar la duplicación innecesaria”⁴⁵.

Las experiencias en este caso son numerosas. En Estados Unidos: el plan Farmington, que tuvo vigencia de 1948 a 1972, que fue el primer plan de adquisición cooperativa; el “Public Law 480 Program”, etc. En Escandinavia el plan Scandia, un plan supranacional entre bibliotecas de Dinamarca, Suecia, Noruega y Finlandia.

Sin duda, el préstamo interbibliotecario: *“Es la actividad cooperativa más extendida, conocida y demandada desde siempre”⁴⁶.*

⁴³ *Ibidem*, p. 574.

⁴⁴ *Ibidem*., p. 576-582.

⁴⁵ GLOSARIO ALA de Bibliotecología..., *op. cit.*, p. 89.

⁴⁶ MORALEJO, R.; MARQUINA, J. L.; ABAD, R.: *Cooperación...*, *op. cit.*, p. 576.

A la hora de organizarlo, se alude a tres modelos:

- Centralizado a nivel nacional. Sería el caso inglés, con un centro dedicado sólo esta tarea: el British Library Document Supply, Center (BLDSC). Este parece el modelo más eficaz.
- Descentralizado: cada biblioteca busca los recursos por su cuenta.
- Dentro de una red de bibliotecas, donde va unido a otras actividades como adquisición, catalogación, etc. Sería el caso de redes tales como OCLC, RLIN, WLN, etc.⁴⁷.

Lógicamente, los casos de cooperación a que nos hemos referido, pueden darse tanto a nivel nacional como internacional, pero para fijar el contenido de la Biblioteconomía internacional sólo interesa aquí la cooperación internacional.

Por eso vamos a ocuparnos ahora de algunas de estas realizaciones. En el plano de la cooperación internacional, juegan un papel decisivo las asociaciones profesionales. Carrión ha dicho al respecto que: *“Las asociaciones profesionales internacionales son tanto una causa como un efecto de la cooperación. El asociacionismo ha sido la primera forma de cooperación, pero, a su vez, ha acelerado y enriquecido las actividades cooperativas y, sobre todo, ha conseguido que a través de reuniones de estudio se fuera creando un verdadero ‘corpus’ doctrinal que constituye la moderna biblioteconomía y, dentro de ella, esa parte que llamamos biblioteconomía internacional”*⁴⁸.

La principal asociación profesional bibliotecaria del mundo es la IFLA. Esta asociación, como ya hemos señalado antes, nació en Edimburgo en 1927, y sus estatutos se aprobaron en 1929, en el I Congreso de Bibliotecas y Bibliografía que se celebró en Roma. Su objetivo principal a partir de ese momento fue la promoción de la cooperación biblioteconómica internacional. Aunque en un principio, este objetivo topó con dificultades: *“La profesión de bibliotecario estaba aún en sus comienzos y se preocupaba, principalmente, de su propio desarrollo dentro de las fronteras nacionales. La profesión hubo de hacer frente a problemas económicos y sociales que obstaculizaban su profesión y su eficacia y desalentaban a sus adherentes. Los medios de comunicación y transporte -vitales para el progreso-, la extensión y la aceptación de la profesión eran insuficientes. Las asociaciones internacionales tenían también sus problemas: la formación, los valores, las ideas y las normas de organización nacional de sus miembros eran diferentes y distintos los niveles de desarrollo cultural, económico y educativo de sus respectivos países. Como entre sus miembros predominaban las asociaciones de los países europeos, de los Estados Unidos de América y del Canadá, el conjunto no era representativo de los bibliotecarios del mundo entero”*⁴⁹.

⁴⁷ *Ibidem.*, pp. 576-577.

⁴⁸ CARRIÓN GÚTIEZ, M.: *Manual...*, op. cit., p. 618.

⁴⁹ ROVELSTAD, M. V.: *Una nueva...*, op. cit., p. 147.

Tras los difíciles años de la 2.^a Guerra mundial y los de la postguerra, la IFLA se fue extendiendo por diferentes países y en los años 70, se incorporó a los países del Tercer Mundo. A partir de 1976, en que se aprobaron los nuevos estatutos que permitieron incorporarse a las distintas instituciones, la Asociación ha apoyado cada vez más, la cooperación internacional. En su 56.^a Conferencia, celebrada en Estocolmo en 1990, la IFLA enumeraba como objetivos promover la comprensión internacional, la cooperación, la investigación y el desarrollo en todas las actividades biblioteconómicas y constituir un organismo representativo de las bibliotecas en el plano internacional.

A partir de los años 70, la IFLA puso en funcionamiento una serie de programas llamados fundamentales —porque afectan a todo tipo de bibliotecas y sus correspondientes usuarios—, programas que amplió en los años 80. Estos programas son: Control Bibliográfico Universal y MARC Internacional (UBCIM), Disponibilidad Universal de las Publicaciones (UAP), Preservación y Conservación (PAC), Transmisión Universal de datos y Telecomunicaciones (UDT) y Progreso de la Biblioteconomía en el Tercer Mundo (ALP).

El primer programa establecido fue el Control Bibliográfico Universal, en 1974. Le siguieron la Disponibilidad Universal de las Publicaciones y el Programa MARC Internacional. En 1986, se fundieron los programas UBC y IM en el UBCIM. El programa UBCIM tiene como objetivos: la coordinación de las actividades dirigidas a desarrollar los sistemas y normas para lograr el control bibliográfico a nivel nacional, el intercambio a nivel internacional de datos bibliográficos, así como el apoyo a las actividades profesionales de las distintas Secciones y Divisiones de la IFLA. Se encarga también del mantenimiento de las normas bibliográficas y de formatos y actúa como agencia de información de los objetivos de la IFLA en estos temas. La sede de este programa es la British Library, y su trabajo se centra actualmente en el desarrollo de la Descripción Bibliográfica Internacional Normalizada (ISBDs), el formato UNIMARC, así como en publicaciones relacionadas con la catalogación legible por el ordenador y el intercambio de registros bibliográficos. El programa trabaja además en la revisión de ficheros de autoridades disponibles en todo el mundo, en orden a retirar los antiguos e incorporar otros nuevos.

El programa UAP se aloja en el British Document Supply Center y tiene como objetivos, en primer lugar, lograr la mayor disponibilidad de todo tipo de información en cualquier formato, independientemente de la fecha. Esta información va dirigida a todos los usuarios estén en el lugar en que estén. Así mismo se propone estudiar todo aquello que dificulta la disponibilidad con el propósito de mejorarla a todos los niveles desde el local al internacional. Y se ocupa de ello desde la publicación de los nuevos ejemplares, hasta la conservación de los mismos. Es por esta razón, un programa que afecta tanto al mundo del comercio del libro, como al mundo de las bibliotecas.

En relación con este programa, la IFLA ha llevado a cabo varias actividades de investigación y publicación: En 1987 estudió un sistema de préstamo de documentos para apoyar a ASTINFO (Red Científica y Tecnológica para Asia

y el Pacífico). Otro estudio similar se llevó a cabo respecto a CARSTIN (Red Tecnológica y Científica del Caribe), etc. Asimismo se han llevado a cabo publicaciones relacionadas con estos temas. Como ejemplo podemos citar un manual sobre *Medidas de actuación de Sistemas de Suministro de Documentos* (Measuring the Performance of Document Supply System); un informe sobre *El impacto de las nuevas tecnologías sobre la disponibilidad de las publicaciones* (*The Impact of New Technology on the availability of Publications*), etc.

El PAC se ubica en la Library of Congress. Esta actúa como centro internacional. Como centros regionales están: la Deutsche Bücherei (Leipzig), la Biblioteca Nacional Francesa (Sablé) y la Biblioteca Nacional de Venezuela (Caracas). Tiene como objetivos: procurar la conservación indefinida de los documentos que integran las colecciones bibliotecarias, buscando soluciones para el deterioro físico de los mismos. Para ello promueve normas nacionales e internacionales referidas a la producción, preservación y tratamiento de dichos materiales. Dirige su acción hacia temas tales como: coordinación, políticas, estudios e investigación, formación y proyectos.

El UDT se plantea como objetivos: promover la transferencia electrónica de datos entre las bibliotecas y sus propios usuarios, trabajar para disminuir las barreras en el campo de las telecomunicaciones, controlar todo lo relacionado con el desarrollo y uso de normas específicas de bibliotecas, compatibles internacionalmente, de forma que sea posible el intercambio electrónico de datos⁵⁰.

El ALP⁵¹, se propone como meta el desarrollo de la Biblioteconomía en el Tercer Mundo.

La UNESCO también desarrolla un papel muy importante en la cooperación internacional, sobre todo en la definición de políticas de información, proponiendo sistemas nacionales e internacionales, en los que intervienen con fuerza las bibliotecas.

Las redes de bibliotecas constituyen también un elemento decisivo para la cooperación internacional. Estas redes se van extendiendo día a día, pero sin duda la más importante es la OCLC⁵², nacida en 1967, que ha contribuido a hacer accesibles los ricos pero diseminados recursos de la mayor parte de las bibliotecas americanas y algunas europeas.

Las normas bibliotecarias son otro elemento, a la vez causa y efecto, de la cooperación internacional. Las normas afectan a todo tipo de bibliotecas (Normas para bibliotecas públicas de la IFLA, etc.), a la descripción de su colección (ISBD, CDU, etc.), a la transcripción de los datos, donde juega un papel importantísimo la ISO (INTERNATIONAL STANDARDS ORGANIZATION), etc.

⁵⁰ FEDERACIÓN INTERNACIONAL DE ASOCIACIONES DE BIBLIOTECARIOS Y BIBLIOTECAS. *Programas fundamentales de la IFLA*. La Haya: IFLA. Secretaría General, 1989.

⁵¹ ADVANCEMENT OF LIBRARIANSHIP IN THE THIRD WORLD.

⁵² Nacida como OHIO COLLEGE LIBRARY CENTER, y actualmente ONLINE COMPUTER LIBRARY CENTER.

Las publicaciones especializadas sobre biblioteconomía, así como los cursos, reuniones internacionales, etc., son un elemento más de cooperación. Se coopera también para controlar estas publicaciones: ya en 1967, representantes de *Library Literature*, *Documentation Abstracts* (ahora *Information Science Abstracts*), *Library Science Abstracts* (ahora *Library and Information Science Abstracts*) *Annual Review of Information Science and Technology* and the *Communications of the Association for Computing Machinery*, se reunieron para discutir los problemas relacionados con el control de la literatura de Biblioteconomía y documentación.

En abril de 1968, tuvo lugar, en la Universidad estatal de Nueva York, en Albany, una conferencia sobre el control bibliográfico de la literatura de Biblioteconomía. Asistieron a ella representantes de servicios comerciales y no comerciales de índices y resúmenes sobre Biblioteconomía y Documentación, profesores de Escuelas de Biblioteconomía y Documentación, bibliotecarios, etc. Entre las recomendaciones se encuentra la de que la ERIC Clearinghouse on Library and Information Sciences, *Library Literature*, *Library Science Abstracts* y *Documentation Abstracts*, coordinaran sus servicios para asegurar que todos los tipos de materiales fueran cubiertos y se evitaran las duplicaciones.

Como consecuencia de ello, *Library Literature* se publicó cada dos meses y comenzó a publicar las listas de acceso de ERIC Clearinghouse for Library and Information Sciences. Se extendió también el ámbito de trabajo al plano internacional. Por otra parte, *Documentation Abstracts*, cambia su nombre por *Information Science Abstracts* y se publica también bimensualmente. *Library Science Abstracts*, llamada ahora *Library and Information Science Abstracts*, pasa a publicarse con la misma periodicidad de las anteriores.

Más tarde, se llegó a un acuerdo entre ERIC/CLIS, *Documentation Abstracts*, and *Library Literature* para alcanzar una unificación del vocabulario⁵³.

Otro ejemplo de cooperación en este sentido, lo constituye la biblioteca de la Pratt Library School compuesta por documentos sobre fondos de bibliotecas y centros de información: Producción y distribución de libros -tanto de Estados Unidos como de otros países-; informes y publicaciones sobre organizaciones internacionales, sobre bibliotecas y centros de información. Esta colección sobre Biblioteconomía internacional apoya el Pratt Institute Center for International Librarianship Studies. Otro ejemplo de una gran colección de Biblioteconomía lo constituye el International Library Information Center at the University of Pittsburgh Library School⁵⁴.

A veces la cooperación internacional se manifiesta en realizaciones concretas, como es, por nombrar un proyecto reciente, la gran Biblioteca de Alejandría.

⁵³ KLINDIN, J.; ENGLE, J.: *Library School...* *op. cit.*, pp. 11-12.

⁵⁴ *Ibidem.*, p. 8.